

LOS TEXTOS PERDIDOS: LA APORTACIÓN DE LAS FUENTES A LA CULTURA ESCRITA PÚNICA

THE LOST TEXTS: THE CONTRIBUTION OF THE SOURCES TO THE PUNIC WRITTEN CULTURE

Elena Diana BALBOA LAGUNERO¹
Universidad de Zaragoza

Recibido el 8 de octubre de 2014.
Evaluado el 14 de diciembre de 2014.

RESUMEN:

Este trabajo se centra en el análisis de una serie de ejemplos de los diversos textos y epígrafes, hoy día perdidos, pero de los cuales se puede rastrear la existencia y características a través de la combinación de los testimonios de las fuentes clásicas, fuentes epigráficas y fuentes arqueológicas; comparándolos con otros paralelos mediterráneos y de la propia tradición fenicia, y tratando los aspectos menos trabajados como la ubicación o los soportes que permitan encuadrarlos mejor dentro de la cultura escrita púnica y mejorar nuestra comprensión global de la misma.

ABSTRACT:

This paper focuses on the analysis of some examples of the various texts and epigraphs, now lost but which we can track the existence and characteristics through the combination of the testimonies of the classic sources, epigraphic and archaeological sources; comparing with other parallel Mediterranean and Phoenician tradition itself and trying less worked areas such as location or brackets that allow better frame them written in the Punic culture and improve our overall understanding of it.

PALABRAS CLAVE: Cultura escrita, Epigrafía púnica, Epigrafía conmemorativa, Mundo púnico, Cartago.

KEY-WORDS: Written culture, Punic Epigraphy, Epigraphy Memorial, World Punic, Carthage.

Mucho se ha escrito acerca del naufragio de la “literatura púnica”², y las referencias a los libros y bibliotecas que albergó Cartago hasta su destrucción presentes en las fuentes clásicas³ (como Salustio⁴, Plinio⁵ o Agustín de Hipona⁶), así como noticias de obras concretas, como el tratado de agricultura de Magón⁷.

¹ Becaria FPI de la Universidad de Zaragoza, adscrita al grupo de Investigación Hiberus. Este trabajo ha sido realizado dentro del Proyecto de investigación: “El nacimiento de las culturas epigráficas en el Occidente mediterráneo (II-I a. E.)” (FFI2012-36069-C03-03)E-MAIL: edbalboa-147@hotmail.com

² Paradigmática resulta la exposición del tema en el capítulo “Literatura” de la monografía sobre Cartago de Huss (1993, 335-338) o en el artículo de Garbini (1988).

³ A diferencia de los siguientes ejemplos, consideramos que el fragmento de Plutarco (Sobre la cara visible de la luna, 26, 942C) que en ocasiones se cita junto a ellos y que narra como un extravagante personaje dedicado a la magia pretende haber encontrado unos libros sagrados excavando entre las ruinas de Cartago, debe ser considerado, por el contrario, como un texto meramente literario de veracidad más que dudosa.

El presente trabajo pretende abordar, no tanto el posible contenido de estos textos perdidos, de los que se conservan noticias a través de los autores greco-latinos, como aspectos de su papel dentro de la cultura escrita de Cartago y el mundo púnico. Nos centraremos en cuestiones normalmente no tratadas o abordadas de manera muy superficial, como cuáles pudieron ser sus soportes o los lugares donde habrían sido almacenados, custodiados o expuestos.

Así pues, se focalizará la atención sobre aquellas referencias que se materializaron o pudieron haberlo hecho en una forma epigráfica como los tratados internacionales, los famosos periplos, o las inscripciones conmemorativas que pudieron haber acompañado a trofeos militares. También se plantearán y examinarán las posibles aportaciones de la epigrafía y la arqueología para completar la imagen global sobre estos documentos.

Las fuentes históricas o literarias grecolatinas pueden aportar algo de luz, o al menos confirmar o sustentar la posible existencia de más de un documento epigráfico hoy en día perdido. La atención de estos autores se ha centrado, lógicamente, en los conflictos armados sostenidos por Cartago y sus aliados que afectasen a las ciudades griegas o a Roma, por lo que la información que proporcionan resulta particularmente útil de cara a los documentos oficiales, especialmente tratados internacionales, pero también a inscripciones conmemorativas realizadas por magistrados.

Respecto a los tratados internacionales, de incalculable valor resulta el testimonio de Polibio⁸ acerca de los dos primeros tratados entre Roma y Cartago. El autor de Megalópolis afirma haber examinado personalmente el original de la copia romana de los tratados que en su época se conservaba en el tesoro de los ediles, cerca del templo de Júpiter Capitolino. A la discusión sobre si esta era su ubicación original, cómo pudo afectarle el incendio de los galos que tantos documentos arcaicos se habría llevado por delante e incluso el alcance real de la *razzia* dirigida por Breno⁹, hay que añadir, como argumento a favor de la credibilidad del testimonio polibiano, ciertos detalles que llamaron la atención del autor, como lo arcaico de la lengua y la escritura¹⁰. Evidentemente dar por buena la narración de Polibio implica suponer la existencia de una copia de similares características para cada uno de estos tratados en la capital púnica y probablemente, tanto los contemporáneos como posteriores tratados con ciudades etruscas¹¹ y griegas¹², u otros centros fenicios como Cádiz, así como

⁴ El cual narra en la Guerra de Yugurta (XVII, 7): “[...] Aunque la mía difiere de la opinión generalmente recibida, tiene, sin embargo, en su apoyo los libros púnicos atribuidos al rey Hiempsal [*ex libris Punicis qui regis Hiempsalis dicebantur interpretatum*]”.

⁵ Plin. *NH.* XVIII, 5, 22.

⁶ *Epist.* 17, 2.

⁷ Cuyas citas a través de otras fuentes se han recopilado y analizado (véase, por ejemplo, sobre las referencias de este último en la obra de Columela los trabajos de Bendala (2002-2003, 333-339).

⁸ “Tales, pues, son estos tratados. Se conservan, todavía hoy, sobre placas de bronce en el tesoro de los ediles, cerca de Júpiter capitolino” Polibio, III, 26.

⁹ Espada Rodríguez 2013, 191.

¹⁰ “Por nuestra parte lo hemos transcrito, habiéndolo interpretado con la mayor exactitud posible. Pues es tan grande la diferencia, aun entre los romanos, de la lengua actual respecto a la antigua, que los más inteligentes, a duras penas y después de esforzada aplicación, logran comprender algunos lugares” (Polibio III, 22).

¹¹ De hecho al testimonio de Aristóteles respecto a estas alianzas, la arqueología ha aportado no ya pruebas de los intensos contactos comerciales, sino de los intensos lazos culturales y personales creados entre algunos miembros de las élites de ambas comunidades a finales del s. VI a. C., como muestra el empleo del púnico junto a la propia lengua en la bilingüe de Pyrgi por el alto magistrado de la ciudad etrusca de Caere o la *tessera* de hospitalidad en etrusco encontrada en Cartago (Delattre 1898, 20-21; Amadasi 1990, 66). Esto ha llevado a plantear que el famoso primer tratado entre Roma y Cartago sellado el año de los primeros cónsules no fuera sino la renovación de un tratado anterior firmado con las autoridades etruscas que dirigieron la ciudad antes de la instauración de la República, o dicho de otro modo, fuera fruto del deseo de Cartago de asegurar la continuidad y protección de sus intereses comerciales en la nueva coyuntura política de la ciudad del Tiber.

¹² Piénsese, por ejemplo, al siguiente fragmento de De Vido en su monografía sobre las guerras de Sicilia (De Vido 2013, 129-130): “Ma anche la pace, come la libertà, ha molte accezioni. Ha in primo luogo quella tutta diplomatica che sancisce la fine di un conflitto e si pone per questo nello spazio esattamente speculare a quello occupato dalla guerra. In questo i greci erano da sempre maestri e avevano messo a punto sin dall’età arcaica

los restantes con la propia Roma que mencionan las fuentes debieron de merecer similar atención y tratamiento.

A este respecto merece la pena mencionar la hipótesis de Bron¹³ acerca de que la famosa piel de toro de la leyenda de la fundación de la ciudad por Elisa¹⁴, no podría estar ocultando, de manera cifrada o deformada por el tratamiento literario del que el relato fue objeto en un momento posterior, el soporte del primer tratado con los indígenas. El cual habría sido escrito sobre la piel extendida del animal sacrificado con motivo del pacto, de un modo similar a otros contextos arcaicos¹⁵.

El otro grupo de epigrafía oficial en el que pueden ser de utilidad las fuentes clásicas es el de las inscripciones conmemorativas y/o las situaciones que pudieron dar lugar a ellas u otras representaciones equivalentes. Dentro de la muchas veces sutil barrera que separa el ámbito público del privado en las sociedades del Mediterráneo Antiguo, se crea el problema, particularmente difícil de resolver en el caso que nos ocupa por la escasez y vaguedad de la información, de distinguir si mandar grabar estos textos se trata de actos individuales realizados por un magistrado o si éste ejecuta un acto institucional dentro de las funciones de su cargo.

No sabemos si entre los honores ofrecidos, según las fuentes, por el gobierno de Cartago a determinados magistrados y ciudadanos que dieron “su vida por la patria” en un modo heroico como Amílcar el magónida¹⁶ o los hermanos filenos¹⁷, se encontraban

(ne sono testimoni importante documenti epigrafici) lessico e procedure per definiré in maniera precisa rapporti e accordi tra città. In un secolo, come il IV, così pervaso da guerre piccole e grandi, le fonti registrano puntualmente una pluralità di patti che, pur controversi e ancor più spesso disattesi, sono comunque siglati in maniera formalmente del tutto corretta. Si potrebbe scrivere la storia delle guerre del periodo solo utilizzando il controcanto degli accordi, a cominciare da quello siglato nel 405 al termine della cosiddetta prima guerra siculo-púnica e introdotto da Diodoro da un'espressione standard: «La pace fu dunque stabilita alle seguenti condizioni» [...].

¹³ “Dans un contexte du haut archaïsme, on ne peut exclure (avec évidement toute la prudence nécessaire) que la référence à la peau de boeuf soit une indication précieuse sur la manière dont travaillaient les fondateurs. En clair, la peau de boeuf était, depuis plusieurs siècles, une donnée de base dans les échanges (qu'il suffise de penser aux lingots en forme de peau de boeuf du II^e millénaire), mais aussi un support prestigieux et commode à la fois pour matérialiser la pensée et pour montrer ses projets dans ce contexte de la rencontre entre des populations ne parlant pas la même langue. Cela par l'écriture ou par le dessin. En d'autres termes, la peau de boeuf a pu être l'un de ces supports périssables où étaient inscrits les traités et les contrats. Plus tard, la Pierre, le bronze et le plomb permettront à de tels documents de passer à la postérité dans quelques cas. Le témoignage d'Hérodote est ici précieux (V 58): «Les livres sur papyrus gardent eux aussi chez les Ioniens leu rancien nom de “peaux” parce qu'autrefois, le papyrus étant rare, on se servait de peaux de chèvres et de brebis. De nos jours encore, beaucoup de barbares écrivent sur des peaux de ce genre» Gras 2002 192-193 o “Ainsi, nous avons deux traditions appliquées à deux fondations urbaines – Carthage et Thèbes – qui font référence à un bovin étendu. Dans un cas, c'est le bovin qui s'effondre et s'étale sur le site, dans l'autre c'est le fondateur qui étale la peau de l'animal et procède à sa découpe. L'une de ces villes est une ville grecque fondée par un phénicien de Tyr, Cadmos; l'autre est une fondation tyrienne. Dans tous les cas c'est l'animal étendu qui détermine la fondation. C'est perché sur la peau de boeuf que le fondateur conçoit la cité. C'est sur la peau étendue que l'on pensa la cité” página 193.

¹⁴ Para un repaso bibliográfico actualizado acerca de las versiones del mito, sus interpretaciones y relaciones con los recientes descubrimientos arqueológicos ver Prados Martínez 2012, 103- 114.

¹⁵ Piénsese, por ejemplo, en lo transmitido por Dionisio de Halicarnaso (IV 26, 5) sobre el soporte del *foedus Gabinum*.

¹⁶ Tal como cuenta Heródoto (VII, 167): “Pero, cuando observó la desbandada de sus propias gentes, se precipitó él mismo al fuego en el momento en que libaba sobre las víctimas. De manera que se quemó y se hizo invisible. Y a este Amílcar convertido en invisible –puede que sea tal como dicen los fenicios o de alguna otra manera- empezaron ofreciéndole sacrificios, y luego le erigieron monumentos en todas las fundaciones de sus ciudades; el mayor está en la propia Cartago”.

¹⁷ Así lo narra Salustio en la Guerra de Yugurta (LXXIX, 7-10): “Cuando los de Cirene se vieron algo retrasados, temiendo el castigo de los suyos por no haber sabido complimentar con éxito su misión, comenzaron a acusar a los cartagineses de haber salido de su patria antes de tiempo, a sembrar la confusión y a recurrir a todo antes que retirarse vencidos. Pero al pedirles los de Cartago otra condición, con tal de que fuera razonable, propusieronles los griegos que o bien se dejasen enterrar vivos en aquel lugar, que ansiaban como límite para su patria, o que les permitiesen, bajo idéntico pacto, avanzar hasta donde quisieran. Aprobado el pacto, los Filenos sacrificaron sus vidas por la patria y fueron enterrados vivos. Los cartagineses construyeron en aquel sitio aras en honor de los dos hermanos, y les consagraron otras honras en su ciudad.”

dedicatorias epigráficas que acompañaran a los monumentos. Así mismo, parece existir un interés por celebrar ciertos acontecimientos bélicos¹⁸ y clara voluntad de conservar memoria de ellos, ya fuera por iniciativa oficial o de sus protagonistas.

Las primeras noticias históricas fiables sobre Cartago se refieren al inicio de una política exterior bastante activa de alianzas e intervenciones militares en el Norte de África, Cerdeña y Sicilia desde mediados, o al menos finales, del s. VI a. C. que la llevará a perfilarse como una potencia regional en competencia con Siracusa, que desarrollaba un auge paralelo desde la otra punta de Sicilia con intervenciones en la isla, Magna Grecia e Italia central¹⁹. Si se exceptúa a la figura semilegendaria de Malco, hasta principios del s. IV a. C., esta política está protagonizada por la poderosa familia de los magónidas, los cuales parecen haber acaparado la mayoría de altos cargos militares durante este periodo²⁰. Tras su caída en desgracia se instituyeron medidas como la creación del “Tribunal de los Cien/Ciento cuatro” destinadas a controlar y limitar el enorme poder de los jefes militares, reforzando otras instituciones como el senado o los pentarcas. Esto no evitó que en los años sucesivos diversos generales, como Hanon o Bomílcar, no intentaran instaurar regímenes personales similares a las tiranías sicilianas²¹, al mismo tiempo que la asamblea del pueblo parece ir aumentando su influencia frente al senado o al Tribunal de los Ciento cuatro.

Las piezas más importantes del botín de las diversas guerras libradas en la isla se enviaron a Cartago, donde se seguían conservando casi trescientos años más tarde. Probablemente expuesto en algún lugar destacado y perfectamente identificado, porque a la

¹⁸ Por ejemplo en los términos en los que refiere Polibio (I, 88, 6) la celebración del fin de la Guerra de los mercenarios en Cartago “Pues, como corolario, los soldados llevaron en procesión a través de la ciudad a Matos y los suyos y le infringieron toda clase de torturas”; las palabras exactas son *τὸν θρίαμβον διὰ τῆς πόλεως*, significando *θρίαμβος* “himno en honor de Baco; triunfo, procesión triunfal”. Hay que recordar que fue precisamente esta victoria la que consolida e impulsa definitivamente la posición política de Amílcar Barca, reforzada justamente en este momento con sendos matrimonios de conveniencia de dos de sus hijas con Asdrúbal Janto, que encabezaba la facción popular y un sufeta llamado Bomílcar. Para mayor detalles sobre los delicados equilibrios de la política cartaginesa de este periodo ver Gómez de caso Zuriaga 1996, si bien excesivamente crítico con la gestión del bárquida mostrada en el relato polibiano, probablemente por reacción al paradigma tradicional que aún se mantiene en parte de la historiografía.

¹⁹ Una buena idea de la formación del mismo y sus constantes a pesar de los cambios políticos internos en Langher - Nerina 1997.

²⁰ Aunque durante muchos años a raíz de la falta de información y la ambigüedad de las fuentes grecolatinas existió un debate entre los investigadores sobre la existencia de una supuesta realeza en Cartago, cuyas características, evolución y fecha de desaparición variaban según cada teoría, hoy en día gracias a una relectura detenida de las fuentes (que hablan de cargos elegidos, temporales, compartidos y en determinados asuntos sometidos a otras instituciones como el senado o la asamblea del pueblo), combinada con algunas aportaciones de la epigrafía púnica (que muestra a los sufetes al frente de Cartago desde la primera mitad del s. V a. C. y que (de ser correcta la identificación) mostraría a dos de los “*basileus*” citados por Diodoro como generales (“*rb*”) y contemporáneos a la pareja de sufetas), puede desecharse al menos a partir del s. V a. C., permaneciendo el periodo anterior en la oscuridad. Parece ser que las fuentes sicilianas de los s. V-IV a. C. en las que se basaron Heródoto y Diodoro empleaban el término *basileus* para referirse a los *rbm*, mientras (ya sea por influencia del paralelo espartano o por una mala lectura de fuentes locales) Aristóteles lo emplea para referirse a los sufetas, uso que transmite a Polibio y que también aparece en Nepote (sin que esté clara la vía de transmisión, pudiendo tratarse incluso de un añadido espurio)

²¹ Hay que recordar que, junto a las relaciones comerciales y la buena acogida en la metrópolis púnica de determinados aspectos de la cultura griega, la élite cartaginesa mantenía lazos de hospitalidad y en ocasiones parentesco con la élite de las distintas ciudades griegas de la isla, y que estas ciudades eran un destino frecuente de los exiliados políticos de Cartago y viceversa. No resultaría raro que aquellos generales que precisamente se habían codeado tanto en la guerra como a la hora de negociar los acuerdos con los distintos tiranos de la isla, no se vieran influidos por estas experiencias al volver a casa. Por poner solo un ejemplo, en Justino XXII, 2, 5, se lee: “Pero Agatocles, viendo que la ciudad era defendida con más valor del que era atacada, por medio de unos mensajeros imploró con súplicas a Amílcar que tomara el papel de árbitro de paz entre él y los siracusanos, prometiéndole a su vez quedarle mutuamente obligado. Amílcar, lleno de esperanza por esto, cierra con él un pacto en beneficio de su mutuo poder, de manera que él mismo, para poder aumentar su poder en la patria, podría obtener de Agatocles tantas fuerzas cuantas le diera contra los siracusanos”.

toma de la ciudad por los romanos fue recuperado por Escipión Emiliano quién convocó a representantes de las ciudades griegas de Sicilia para que los retomaran²².

Probablemente la parte más famosa de todo este botín eran las piezas procedentes del saqueo de Agrigento por parte de los generales magónidas Aníbal²³ e Himilcón²⁴, entre las que se encontraba una estatua de bronce que era presentada como el célebre toro de Falaris. Esta pieza parece haber despertado una discusión entre las fuentes antiguas; especialmente interesante resultan las teorías de Timeo de Taormina, cuyo testimonio se ha perdido pero que puede parcialmente reconstruirse a través de las críticas de otros autores como Polibio²⁵. Según este autor el toro de bronce de Agrigento sería en realidad una alegoría del río Gela y aún estaba allí en su época, la estatua expuesta en Cartago procedería pues de otro lugar, o incluso, parece que insinúa que pudieron haberla construido los propios cartagineses para hacerla pasar por el toro de Falaris²⁶. Esta última

²² "Aliquot saeculis post P. Scipio bello Punico tertio Carthaginem cepit; qua in victoria, —videte hominis virtutem et diligentiam, ut et domesticis praeclarissimae virtutis exemplis gaudeatis et eo maiore odio dignam istius incredibilem audaciam iudicetis,— convocatis Siculis omnibus, quod diutissime saepissimeque Siciliam vexatam a Carthaginensibus esse cognorat, iubet omnia conqueri; pollicetur sibi magnae curae fore ut omnia civitatibus, quae cuiusque fuissent, restituerentur. Tum illa quae quondam erant Himera sublata, de quibus antea dixi, Thermitanis sunt reddita, tum alia Gelensibus, alia Agrigentinis, in quibus etiam ille nobilis taurus, quem crudelissimus omnium tyrannorum Phalaris habuisse dicitur, quo vivos supplici causa demittere homines et subicere flammam solebat. Quem taurum cum Scipio redderet Agrigentinis, dixisse dicitur aequum esse illos cogitare utrum esset Agrigentinis utilius, suisne servire ane populo Romano obtemperare, cum idem monumentum et domesticae crudelitatis et nostrae mansuetudinis haberent." (Cic. *In Verrem* II 4, 73). Información también recogida por Plinio el Viejo (*Nat. hist.* XXXIV 89).

²³ En realidad parece ser que el nombre no era Aníbal sino Adonibal, pero dado que Diodoro lo denomina así, es este nombre el que se ha generalizado.

²⁴ Tal como muestra el testimonio de Diodoro de Sicilia en XIII, 90, 3 ("Himilcón saqueó y registró con empeño los templos y las casas, y amasó un botín de enormes proporciones como era natural que contuviera una ciudad de doscientos mil habitantes, que nunca había sido devastada desde el momento de su fundación, que era posiblemente la más rica de las ciudades griegas de entonces, aquella cuyos ciudadanos manifestaban su amor por la belleza en el impresionante lujo de objetos de arte de todas clases. Se encontró, en efecto, una gran abundancia de pinturas de excelente factura y un número extraordinario de esculturas de todo tipo, ejecutadas con un arte excelente. Himilcón envió a Cartago las obras más valiosas, entre las que se encontraba el toro de Falaris, mientras que el resto lo vendió como botín de guerra. Respecto a este toro, Timeo en sus Historias asegura que no existió jamás, pero los acontecimientos lo han refutado; en efecto, cerca de doscientos sesenta años después de la conquista de Acragante, Escipión, al arrasar Cartago, devolvió el toro a los acragantinos junto con otros objetos que todavía estaban en poder de los cartagineses; y el toro se encontraba todavía en Acragante cuando estábamos escribiendo esta historia.") y XIII 96, 5, ("Los cartagineses, después de la conquista de la ciudad, transportaron a Cartago las ofrendas sagradas, las estatuas y todos los demás objetos valiosos; y, tras incendiar los templos y devastar la ciudad, pasaron allí el invierno").

²⁵ XII, 25: "Fálaris había fabricado en Agrigento un toro de bronce. Echaba en él a los reos y, luego, encendía fuego debajo. Era el castigo infligido a sus súbditos: cuando el bronce se ponía al rojo vivo, el hombre que había dentro moría abrasado y quemado por todas partes. Luego que el dolor irresistible le hacía gritar, los que lo oían percibían como un mugido que resonaba; ello se debía a la fundición de aquella bestia. Durante la dominación cartaginesa el toro fue trasladado de Agrigento a Cartago. Se conserva la portezuela que tenía a media espalda, por la cual arrojaban a los condenados. No hay explicación posible a que un toro así fuera fundido en Cartago. Con todo, Timeo combate la opinión común y pretende convertir en mentiras las afirmaciones de poetas y escritores. Dice que un toro como éste jamás fue transportado de Agrigento a Cartago y que en Agrigento no hubo jamás un ingenio así". Polibio utiliza como argumento los testimonios de otros autores y el sentido común en vez del propio testimonio directo a la caída de la ciudad seguramente porque, como apunta Walbank, la redacción de este libro sea varios años anterior a esa fecha.

²⁶ "Whatever the original purpose and significance of Phalaris' bull, Timaeus' statement that it was thrown into the sea (above) appears acceptable. Whether the bull discovered by Scipio (with a trapdoor in its shoulders) was the bull sent to Carthage from Agrigentum by Himilco, it is impossible to say. Nor is it certain whether P., like Diodorus, dated the sending of this bull from Agrigentum to Carthage in 406/5; he says merely 'during the Carthaginian domination', and it would be consistent with this statement if the bull which Timaeus knew of in Agrigentum and believed to represent the River Gela was transferred to Carthage at some date before the First Punic War. On the other hand, the original capture of the city was the most likely date for the removal of such an antiquity to Carthage. The trapdoor seen by P. certainly suggests either Phalaris' bull or something intended to be taken for it; and Freeman (*History of Sicily*, ii. 463) thinks that it had been manufactured by Carthaginians to show to visitors. P.'s words may imply that someone in antiquity had made this allegation, perhaps Timaeus, who said

opción, aunque resultaría muy interesante por el tipo de comportamiento que implicaría, resulta muy poco probable por el contraste con el resto de fuentes. También podría plantearse que, de haber contado con algún tipo de inscripción conmemorativa, la caída en desgracia de la familia tras el suicido de Himilcón²⁷ (en el 396 a. C.) podría haber provocado una *damnatio memoriae*, pero la algunos años anterior sistematización de los monumentos (406 a. C.) y su conservación y recuerdo llevan a pensar lo contrario.

Las fuentes epigráficas pueden aportar algo de luz respecto a estos acontecimientos, pues si bien no se ha conservado ninguna inscripción que acompañara a las estatuas y demás objetos valiosos del botín expuestos en Cartago, sí que existe un epígrafe (C/S I 5510) que parece hacer referencia a estos hechos. Se trata de una modesta estela que fue depositada en el campo de urnas del santuario del tofet. La parte inicial de la inscripción está muy deteriorada suponiéndose que contendría la fórmula votiva típica y el nombre y genealogía del dedicante, pero a continuación puede leerse²⁸: “—Bḥdš [p]’lt št ’šmn’ms bn ’dnb’l hrb wḥn’ bn bd’štr[t] bn ḥn’ hrb...wylk rbm ’dnb’l bn grskn hrb wḥmlkt bn ḥn’ hrb ’lš wtmk hmt ’yt ’grgnt wšt [’]t šlm dl b’l nws”. Podría tratarse de una fórmula de datación ya que, aunque no es frecuente, han aparecido sobre algunas estelas en distintos santuarios. Pero estas fórmulas (los sufetas epónimos o el año de reinado según el contexto) son mucho más breves y concisas, lo que podría hacer pensar en que el dedicante pudo ser algún miembro de la expedición o una persona vinculada a ella, y que la narración de la campaña podría ser puesta en relación no (o al menos no solo) con la datación sino con el motivo a agradecer a los dioses del santuario con el *exvoto* del sacrificio y su correspondiente estela.

La mejor documentada de estas inscripciones realizadas por un magistrado cartaginés (dentro de no haberse conservado ninguna y solo disponer de las fuentes) es, probablemente, la realizada por Aníbal Barca en el templo de Hera Lacinia. Para ella se cuenta, de nuevo, con un testimonio supuestamente directo de Polibio²⁹, lo cual no se

that the bull at Carthage was not from Agrigentum. It is not impossible; but after 146 at any rate Scipio’s prestige (and by implication that brought from Carthage, since it had been sent back with moral exhortations to Agrigentum.” (Walbank Comentary..II, 382).

²⁷ Parece ser que en el momento de mayor éxito de la expedición, cuando ya las tropas cartaginesas acampaban frente a los muros de Siracusa tras haber vencido en el resto de la isla, un incendio destruyó parte de la flota y una epidemia desconocida se extendió en el ejército causando miles de bajas incluida la de Aníbal, el general de más edad. Todo ello fue interpretado como un castigo divino por las profanaciones cometidas contra templos y sepulturas griegas por las tropas durante la campaña, Himilcón levantó el campamento, regresó con lo que quedaba del ejército a Cartago y tras hacer penitencia pública se suicidó en un intento de expiar las culpas. Se sabe que se realizaron oficialmente otras ceremonias religiosas de expiación (como la introducción del culto a Deméter y Core) y ningún otro magónida es vuelto a mencionar por las fuentes dentro o fuera del poder.

²⁸ En la transcripción de Kramalkov (Kramalkov 1974, 172-173) el cual la traduce: “In the new moon of P’lt, the year of Esmunamos, the son of Adnibal the rb and Hanno, the son of Bostar, the son of Hanno the rb ...The rbm Adnibal, the son of Gisco the rb, and Himilco, the son of Hanno the rb, caused ’lš to go. They took Agrigentum and made peace with it. But they pot its tyrant to flight.” Pero esta lectura también presenta sus problemas: si el tratado de paz al que hace alusión es el del final de esa guerra, el tirano sería Dionisio el Viejo; pero si por el contrario fuera un tratado firmado solo con Agrigento tras su toma (lo cual no figura en el relato de Diodoro de Sicilia, pero que podría haber sido silenciado por él mismo en su afán de exaltar los enfrentamientos de Siracusa como una guerra étnica por la salvación de la raza griega, en vez de conflictos fronterizos por la hegemonía local), podría entenderse *b’l* no como “señor” (y posible traducción de “tirano”) sino como “ciudadano/os” (un tipo de plural vocálico que no aparecería reflejado en la grafía) tal como aparece por ejemplo en la inscripción de Ma’asub KAI 19 (para la acepción de *b’l* como ciudadano ver Sznycer 2003), ya que según el relato diodoreo un parte de la población civil consiguió huir justo antes de la toma, lo que podría verse reforzado porque, según el mismo historiador, Dionisio no se alzaría con la tiranía hasta varios meses más tarde, y para entonces Aníbal habría muerto por la peste. La cuestión estaría en saber la escala temporal utilizada.

²⁹ “Y no hay por qué sorprenderse de la minuciosidad de esta enumeración que ofrecemos sobre las operaciones realizadas por Aníbal en Iberia, minuciosidad que difícilmente habría alcanzado un hombre que hubiera manejado, por sí, las acciones por separado. Tampoco hay por qué imputarme de antemano que hemos procedido de modo semejante a aquellos historiadores que presentan sus embustes en forma digna de crédito. Nosotros hemos encontrado en el cabo Lacinio esta enumeración, consignada por Aníbal en una tablilla de bronce, cuando estuvo en estos parajes de Italia y hemos pensado, sin recelos, que tal tablilla, respecto a estas

encuentra totalmente libre de problemas, dado el estado de deterioro en que se podía encontrar el santuario en el momento de la llegada a Italia de Polibio (166 a. C.), teniendo en cuenta el expolio parcial al que fue sometido en el 173 a. C.³⁰, si bien este no tuvo por qué afectar necesariamente a la tabla de bronce. La inscripción también aparece mencionada en el aún más tardío Livio³¹, dando detalles no mencionados por Polibio, como las lenguas en las que estaba redactada, si bien se supone que el de Padua habría podido tomar la información de Sileno a través de Celio³².

Mucho se ha hablado de su posible carácter excepcional, que casi llevaría a interpretarla dentro de la epigrafía helenística. Quizás la postura más extrema sea la de Brizzi, el cual, sin negar ciertos antecedentes en ámbito fenicio, considera la dedicatoria como una muestra de la helenización de su autor y su plena adhesión a la corriente filosófica del “evemerismo” tan en boga en los soberanos helenísticos contemporáneos y que tiene su epicentro de origen precisamente en esa región³³.

Se trataba de una inscripción bilingüe púnico-griego, y evidentemente sus destinatarios principales eran las poblaciones griegas de la Magna Grecia, y el mundo helenístico en general. Sin menospreciar el conocimiento personal de la cultura griega que pudiera tener Aníbal y el atractivo que el mundo helenístico, y especialmente la figura de Alejandro, pudiera ejercer sobre él (probablemente similar al que sentía su adversario P.

cuestiones, al menos, es digna de credibilidad- Por ello hemos decidido atenernos a este documento” (Polibio III, 33).

³⁰ (Liv. XLII, 3) “Aquel mismo año fue levantado el tejado del templo de Juno Lacinia. El censor Quinto Fulvio Flaco estaba construyendo el templo de la Fortuna Ecuestre que había prometido con voto siendo pretor en Hispania durante la guerra contra los celtíberos, y ponía gran empeño en que fuese el templo más grande y magnífico que hubiera en Roma. Pensando que contribuiría en buena medida al ornato de dicho templo el que las tejas fueran de mármol, se fue a Brucio y levantó la mitad de las tejas del templo de Juno Lacinia, considerando que esto sería suficiente para cubrir el que se estaba construyendo. Se prepararon naves para su carga y transporte sin que los aliados, intimidados ante la autoridad del censor, impidieran aquel sacrilegio. [...] Pero fue mucho mayor la animosidad con que individual y colectivamente increparon al censor cuando tras ser convocado se presentó en la curia: no le había bastado con profanar el templo que Pirro y Aníbal habían respetado, el más venerable de aquella comarca, sino que había cometido la infamia de quitarle el tejado, de destruirlo casi. Se le había quitado el fastigio al templo, y la techumbre desnuda, expuesta a las lluvias, estaba llamada a pudrirse [...] tras ser sometida a votación se acordó por unanimidad que se adjudicara en subasta el traslado de las tejas de nuevo al templo y que se hicieran ceremonias expiatorias en honor a Juno. Los actos concernientes a la religión se cumplieron escrupulosamente; en cuanto a las tejas, los adjudicatarios comunicaron que las habían dejado en la explanada del templo porque ningún artesano había sido capaz de encontrar la manera de reponerlas.”

³¹ “Aníbal pasó el verano cerca del templo de Juno Lacinia y levantó allí un altar y lo dedicó con una gran inscripción grabada en caracteres púnicos y griegos refiriendo sus hazañas” (*Propter Iunonis Laciniae templum aestatem Hannibal egit, ibique aram condidit dedicavitque cum ingenti rerum ab se gestarum titulo Punicis Gracisq[ue] litteris insculpto*) Liv. XXVIII, 46, 16.

³² Walbank, quien no menciona el estado del templo y no encuentra problema en defender su visita por Polibio durante su estancia en Italia (argumentando en relación a los momentos de redacción y la estructura interna de la obra frente a las propuestas de que esta ocurriría tras su regreso a Grecia), menciona sin embargo la hipótesis de Klotz según la cual también Polibio podría haber tomado la noticia de Sileno: “Klotz (Livius, 190) hazard the guess that P. learnt of the existence of the inscription from Silenus; he attributes Livy, XXVIII, 46, 16 to Silenus via Coelius” (Walbank 1970, 365).

³³ “Tuttavia il connotato della dottrina evemeristica che maggiormente poteva colpire Annibale era senza dubbio l’attenzione primaria rivolta al problema degli εὐεργεταὶ θεοῖ. Gli dei evergeti celebrati da Euhemero sono uomini: particolare prezioso, per i sovrani dell’epoca. Come è stato osservato «debe esistere un collegamento tra le *res gestae* di Giove, che Evemerosteneva di aver visto, e le *res gestae*» dei monarchi di stampo ellenistico, fino ad Augusto. [...] Sono i re che fanno ciò che, a loro volta, hanno fatto in un remoto passato gli dei, per divenire dei essi stessi. A tal fine, tuttavia, non basta la prassi. Nessuno conoscerebbe la reale natura degli antichi dei evergeti, se Euhemero non ne avesse visto l’iscrizione nella sacra isola di Panchaia; per sopravvivere divinizzati alla loro opera, i sovrani ellenistici debbono elevare la prassi al rango universale ed eterno della già ricordate iscrizione autobiografiche, dai commentari reali. Annibale aveva prestato strema attenzione al «biografismo» di stampo ellenistico: aveva accolto presso di sé Sileno di Caleacte, che aveva aureolato di contorni mitici la sua figura, e, scrivendo di persona un’opera storica, «era stato...la storia di se stesso». Nell’affiggere al tempio di Era Lacinia le sue *res gestae*, egli fa tuttavia, qualcosa di più: collocandosi ancor più decisamente nel solco delle figure extrastrutturali dell’Ellenismo, egli par celebrare da vivo il rito di se stesso” (Brizzi 1983, 248).

Escipión), y a pesar de su vinculación con Heracles-Melqart³⁴, que impregna fuertemente la empresa italiana³⁵, creemos que los relatos en griego elaborados por Sósilos de Esparta³⁶ y Sileno de Caleacte³⁷ (este último en un tono más épico que le valió no pocas críticas), durante la campaña militar desde el campamento del púnico deben de ser entendidos, junto a la versión griega de la inscripción del templo de Hera Lacinia, principalmente como propaganda de guerra³⁸. De hecho, este activo despliegue diplomático hacia el mundo helénico le había valido las alianzas con Siracusa o con Filipo V de Macedonia (similar al despliegue diplomático contemporáneamente ejercido con otras poblaciones itálicas, como anteriormente con aquellas ibéricas, siempre combinando todos los medios al alcance, según las necesidades bélicas y con desigual resultado)³⁹.

Por el contrario (y sin entrar en el problema, imposible de resolver, sobre la exacta equivalencia entre ambas versiones, la púnica y la griega) muchos de los aspectos de la inscripción, empezando por su propio carácter votivo, la hacen compatible dentro del conjunto de la epigrafía con contenido conmemorativo en púnico, y paralelos más cercanos en los tradiciones fenicia o greco-siciliota, como se verá más adelante.

Tampoco implica contradicción con la interpretación anteriormente expuesta, a diferencia de lo sostenido por Brizzi, que se trate de un santuario griego. La elección del templo a Hera Lacinia, probablemente debida a motivos prácticos y de prestigio, no supone mayor problema en un ámbito donde determinadas *interpretationes* estaban más que consolidadas.

También a Aníbal Barca se atribuye la realización anterior de ofrendas en otro santuario de gran importancia regional, el de Melqart en Gadir. Allí se habría dirigido para renovar sus votos a la divinidad tras la campaña de Sagunto y antes de emprender la expedición a Italia, tal como cuenta Livio⁴⁰. La noticia también es recogida dentro de la obra

³⁴ Influencia helenística puesta en relieve por numerosos autores (recuérdese, por ejemplo, como se refería a la actitud de Aníbal, precisamente en relación a esta inscripción, el difunto Lancel: "mais le seul fait de son existence fait naître le soupçon qu'Hannibal ne s'y soit pas exprimé comme un général mandaté par sa république carthaginoise, mais comme un hégémôn hellénistique" (Lancel 1995, 253)), por citar sólo un ejemplo, véase la reciente revisión del tema por Pedro Barcelo en Barcelo 2012, 159 – 175.

³⁵ Desde la atención desplegada con el santuario gaditano a la iconografía de las monedas acuñadas por su familia en la península, pasando por el itinerario de la expedición (recuérdese que en el relato mitológico, tras apoderarse de los bueyes de Gerión el héroe atraviesa con ellos los Pirineos y los Alpes, descendiendo por la península itálica para castigar al ladrón Caco, que tiene su morada precisamente en el Aventino, por intentar robarle dichos bueyes, para terminar precisamente en los parajes del Cabo Lacinio. Sobre la serie monetaria con el supuesto retrato de Aníbal con los atributos de Heracles, véase la reciente contribución de García-Bellido (García-Bellido 2012), la cual la considera parte de un lote de acuñaciones emitidas por Asdrúbal Janto con la intención de consolidar su poder e imprimir todo un tono fuertemente helenístico y heroizado a toda la "dinastía", y con el cual Aníbal y sus hermanos habrían tratado de mantener las distancias tras su muerte, eliminando los atributos divinos y regresando a los tipos "oficiales" de Cartago en los reversos, aunque sin eliminar el elemento personalista del retrato.

³⁶ Autor conocido por las referencias de otros historiadores, como Polibio, y de cuya obra solo se conserva un posible fragmento (ver Wilcken 1906 y 1907). Se sabe por Nepote (*Han.*, 13, 3) que había sido preceptor de Aníbal, enseñándole el griego, y que más tarde le acompañó como historiador en sus campañas.

³⁷ Al igual que el anterior también habría seguido a Aníbal en su expedición a Italia, su obra totalmente perdida, solo se conoce por referencias y al parecer tenía un carácter más épico que la de Sósilos, lo que le valió no pocas críticas, aunque también podría haber influido en algunos fragmentos del poema de Silio.

³⁸ Si bien es cierto que, como apunta Brizzi, la guerra en el 206/205 a. C., que es cuando se graba la inscripción, estaba ya perdida, se puede rebatir que Aníbal, por mucho que intuyera el resultado, en tanto en cuanto comandante efectivo de las fuerzas militares desplegadas en Italia, tenía que seguir luchando y tratando de transmitir tanto a la tropa como a los aliados la mayor moral posible (y no dedicarse a cultivar la filosofía y explorar las corrientes locales, poniendo toda su atención en la opinión de la posteridad).

³⁹ Un estado de la cuestión relativamente reciente sobre la cuestión de las estrategias anibálicas de propaganda durante la guerra, ver Miles 2011, 260-279, y en concreto sobre la visita al santuario de Hera Lacinia, páginas 273-274, siempre interpretada únicamente en la línea de la propaganda destinada al mundo griego.

⁴⁰ "Aníbal, después de pasar revista a las tropas auxiliares de todos los pueblos, marchó a Cádiz y cumplió sus votos a Hércules comprometiéndose con otros nuevos para el caso de que todo lo demás saliera bien" (Liv. XXI, 21, 9).

épica de Silio Itálico⁴¹, el cual afirma que el hijo de Amílcar habría honrado el altar usando el botín de Sagunto como ofrenda⁴², y que precisamente en este lugar habría tenido su sueño profético respecto a la devastación que habría de causar en Italia⁴³. Recientemente estas citas han sido puestas en relación por Almagro Gorbea⁴⁴ con las noticias en fuentes árabes medievales de una torre coronada por una estatua en Cádiz, que por sus dimensiones y descripción recuerda tanto a los monumentos turriformes púnicos como a diversos ejemplos de arquitectura helenística, y que, según este autor, se trataría de la reparación o reconstrucción de la famosa tumba de Melqart levantada por Aníbal Barca con el botín de Sagunto.

Se desconoce, aunque sería muy probable dada la envergadura de la obra en caso de ser cierta esta propuesta, si dicho monumento fue acompañado de una inscripción conmemorativa como las que suelen acompañar en el mundo fenicio a la construcción o reconstrucción de partes de santuarios por distintas autoridades políticas. En cualquier caso e incluso suponiendo ofrendas más modestas, las acciones que menciona Livio (cumplir con un voto por los éxitos conseguidos y prometer otro por los futuros) encajan perfectamente con las dos fórmulas votivas púnicas más usuales que motivan las inscripciones: “Porque ha escuchado la voz de mis palabras” (la divinidad) y “Para que escuche la voz de mis palabras, pueda bendecirme”⁴⁵.

En cuanto a los posibles paralelos en la consagración de una parte del botín en santuarios acompañados de epigrafía conmemorativa por jefes militares, es interesante compararla con la tradición siciliota con la que tanto contacto tenía Cartago. Pensemos por ejemplo en los tres yelmos de bronce etruscos que Hierón I depositó en el santuario panhelénico de Olimpia y los ríos próximos Alfeo y Cladeo con la siguiente dedicatoria celebrando la victoria sobre los etruscos en Cumas: *Hiáρον ὁ Δεινομένεος / καί τοῖ Συρακόσιοι / τοῖ Δι Τυράν ἀπὸ Κύ[μας]*⁴⁶, los cuales, junto a su remodelación del anterior monumento levantado por su hermano Gelón en Delfos para conmemorar su victoria sobre los cartagineses en Himera (y que la intervención de Hierón amplía para presentarlo como el triunfo de los cuatro hermanos), constituyen una parte importante de su programa propagandístico⁴⁷. O las ofrendas compuestas con las piezas más destacadas del botín que

⁴¹ “Honró luego el altar del dios portador de la clava y lo colmó de ofrendas, despojos semicalcinados poco antes adquiridos como vencedor en la humeante ciudadela de Sagunto” (III, 10).

⁴² Sin embargo Polibio (III, 17, 10-11) afirma que repartió dicho botín entregando los prisioneros a la tropa según sus méritos, enviando los objetos “en su totalidad” a Cartago y reservando el dinero para los futuros gastos de la guerra, sin hacer ninguna mención a ofrendas al templo gaditano o siquiera a una porción para uso personal. De hecho la visita al santuario se encuentra totalmente ausente en la narración del autor de Megalópolis.

⁴³ Aunque resulta tentador relacionarlo con el ritual de la *encuvatio* y situarlo en el propio santuario, hay que recordar que sin embargo Livio (XXI, 22, 5-9) lo sitúa en una pequeña población entre Cartagena y el Ebro: “De Cádiz retornó a Cartagena al campamento de invierno del ejército, y emprendiendo desde allí la marcha lo conduce por la costa, pasando por la ciudad de Onusa, hacia el Ebro. Cuentan que allí, durante el sueño, [...] Al preguntar entonces qué enormidad era aquella y de qué prodigio se trataba, oyó que era la destrucción de Italia, que siguiese adelante su marcha y no hiciese más preguntas, dejando que los destinos se mantuvieran ocultos.”

⁴⁴ Ver Almagro Gorbea 2014.

⁴⁵ Por ejemplo “K ŠM’ QL DBRNM ” o “ K ŠM’ QL’ BRK’ ”.

⁴⁶ “Ierone il Dinomenide e i Siracusani a Zeus le spoglie dei Tirreni da Cuma” (SEG XXIII 1968, 253) y la variante *Hiáρον ὁ Δεινομένεος / καί τοῖ Συρακόσιοι / τοῖ Δι Τυρρανὸν ἀπὸ Κύ[μας]* (SEG XXXIII 1968, 328).

⁴⁷ Ver Bonanno 2010, 172: “Gli anni che seguono il trionfo di Cuma rappresentano il momento d’oro della tirannide di Ierone, giunto dopo un periodo di intensa attività militare e diplomatica volta a proseguire la politica del fratello, di cui aveva colto ogni intuizione e ogni suggerimento. La vittoria contro i Tirreni offrì al Dinomenide finalmente la possibilità di affiancarsi al fratello nella lotta al “barbaro”, e magari anche di superarlo. La richiesta di aiuto dei Cumani a Siracusa ebbe il valore di un vero e proprio riconoscimento alla politica dei Dinomenidi in ambito mondiale, ma la vittoria contro i Tirreni consentiva al principe di presentare se stesso e la sua città, a tutto il mondo greco, come colonna della Grecità d’Occidente. Se ancora c’è da interrogarsi sull’efficacia dell’intervento militare del 474 a. C. che certo non paralizzò i Tirreni per troppo tempo, pochi dubbi invece sussistono sull’eco che Ierone assicurò alla vittoria.”. O páginas 176-177 :“Delle dediche dei Dinomenidi nei santuari panellenici si tornerà a parlare, per ora quello che è opportuno sottolineare è che la vittoria del 474 a. C. diede una forte spinta a quel processo di affiancamento di Cuma a Imera, di Ierone a Gelone e soprattutto di

Timoleón envió desde Sicilia a los templos de su Corinto natal para celebrar uno de sus éxitos contra los cartagineses⁴⁸.

En el propio ámbito fenicio probablemente la inscripción que mejor se adapta como paralelo sea la del trofeo de Milkyaton, que según la primera lectura que le dio Sznycer⁴⁹ sería:

Trpy 'z 'š ytn' mlk mlkytn mlk kty w'dyl bn b'lrn wkl 'm kty l'dnm lb'l 'z bms'nm / 'bn w'zrnm hppym l'gd ln mlhmt b[ym] [] lryh zyb št 1 lmlky 'l kty w'dyl wys' / 'lm[m mh]nt (?) 'š kty l'gd lm mlhmt bmqm 'z bym h' bnty wytn ly wkl 'm kty / b'l [z 'z wnsht bkl 'bn wb'zrnm hppym wytn't 'nk wkl 'm kty 'yt htrpy 'z lb['l] 'z dh'y kšm' qlm ybrkm⁵⁰.

Esta grabada en una gran base de piedra calcárea blanca la cual muestra en su parte superior los restos de los anclajes metálicos del resto del monumento, hoy en día perdido. No proviene de la propia Fenicia, sino del mucho más rico en interferencias culturales contexto chipriota⁵¹ (de hecho el propio término que define la oferta *trpy*, “trofeo”, es un préstamo del griego transcrito en fenicio⁵²), estando fechada en el 392/391 a. C. ya en transición a la época helenística y es realizada por un rey, Milkyaton⁵³, que, aunque su padre parece que ejerció cierta autoridad en la ciudad de Kitió, es el primero de su dinastía, precisamente en el año que ha tomado el poder (se ha llegado incluso a proponer que a raíz de los acontecimientos narrados en la inscripción⁵⁴).

Como se puede apreciar hay toda una serie de elementos comunes entre las posibles inscripciones y monumentos púnicos y las tradiciones de su entorno más próximo. Como la elección de santuarios importantes para su ubicación, aunque este contexto

Siracusa alle grandi poleis che in Grecia fronteggiarono i Persiani” y página 178: “Resta dunque da scoprire come lo scontro di Salamina o quello delle Termopili possano essere state affiancate a Imera e soprattutto in che modo Cuma sia potuta diventare una nuova Salamina” .

⁴⁸ “Con la noticia de la victoria envió Timoleón a Corinto las más hermosas armaduras de las del botín, queriendo que su patria excitase en todos los hombres una gloriosa emulación al ver en sola aquella ciudad de la Grecia los más magníficos templos, no adornados con despojos griegos, ni enriquecidos con indecorosos monumentos de ofrendas que hubieran sido fruto de la muerte de los de un mismo origen y una misma familia, sino con presas hechas a los bárbaros, cuyas inscripciones acreditaban a un tiempo el valor y la justicia de los vencedores, diciendo que los Corintios y Timoleón, su general, haciendo libres de los Cartagineses a los Griegos que habitaban en la Sicilia, habían hecho a los Dioses aquella ofrenda.” (Plutarco *Timoleón* XXIX).

⁴⁹ Yom-Sznycer 1991, 798.

⁵⁰ “Ce trophée-ci, (c’est) ce qu’ont érigé le roi Milkyatôn, roi de Kition et d’Idalion, fils de Baalrôm, et tout le peuple de Kition, à leur Seigneur, à Ba’al ‘Oz. Quand ils se sont mis en campagne (littéralement: «au momento de leur sortir en campagne») / nos ennemis et leur auxiliaires les Paphiens, pour nous faire la guerre, au j[ou]r [] du mois ZYB de l’an 1 de son règne sur Kition et Idalion, alors s’est mis en campagne / contre eux l’arjmée (?) des hommes de kition pour leur faire la guerre, dans ce lieu-ci, près de la mer (?), là où je l’ai construit (= le trophée). Et Ba’al ‘Oz a donné à moi et à tout le peuple de Kition / la [for]ce, et j’ai remporté la victoire sur tous nos ennemis et sur leurs auxiliaires Paphiens. Alors, j’ai érigé, moi et tout le peuple de Kition, ce trophée-/ci à Ba[al] ‘Oz, mon Seigneur, car il a entendu leurs voix, puisse-t-il les bénir!”

⁵¹ Para la evolución del panorama en la isla de las tradiciones monárquicas y su vinculación religiosa ver Papantoniou 2012.

⁵² “Si l’on ne peut, en définitive, préciser exactement quel était vraiment le monument naval construit par Milkyatôn, on peut supposer, sans grand risque de se tromper, qu’il s’agissait d’un monument imposant symbolisant la victoire décisive du roi Milkyatôn sur les armées d’Évagoras, et, par là-même, le triomphe du nouveau dynaste. Enfin, il n’est peut-être pas exagéré de se demander si Milkyatôn n’a pas choisi, pour immortaliser ce triomphe, d’utiliser volontairement et symboliquement l’emblème même de ses ennemis (le «trophée»)” Sznycer 2011, 110.

⁵³ De hecho y en relación a su recientemente adquirida posición real, no deja de ser significativo que a lo largo de toda la inscripción se le acompañe en todos sus actos de la coletilla “y todo el pueblo de Kitió”. Aunque también puede ponerse en relación con la corriente general en todo el mundo fenicio-púnico de Oriente a Occidente de creciente protagonismo de las asambleas populares entre los s. IV y II a. C.

⁵⁴ Xella 1993, 66-67. Sznycer 2011 profundiza en esta posibilidad recalcando el contraste con el resto de inscripciones conocidas de Milkyaton según se va consolidando en el poder: en la del segundo año recuerda la victoria sin necesidad de volver a narrarla y la mención al pueblo ha desaparecido y a partir del cuarto año eliminará la referencia a su padre probablemente para no mostrar su ausencia de legitimidad dinástica.

religioso es mucho más marcado en la tradición fenicia (recordemos que la mayor parte de la epigrafía propiamente dicha y más monumental dentro de los testimonios escritos en fenicio y en púnico es, precisamente, la epigrafía votiva), hasta el punto de que el elemento conmemorativo se encuentra inmerso dentro de un texto votivo, sin llegar nunca a desprenderse de este componente para generar una entidad propia; de hecho, a diferencia de los ejemplos griegos, el éxito de la acción se atribuye a la divinidad⁵⁵ a la cual hay que pagar cumpliendo con el voto previo que es el motivo de la ofrenda. Probablemente la utilidad propagandística fuera similar, pero en ámbito púnico pudieron haber conservado más peso ciertos convencionalismos de origen oriental.

En cuanto a los soportes debemos recordar que el texto polibiano habla de *γραφὴν ταύτην ἐν χαλκώμασι*, que, aunque normalmente se traduce como una inscripción redactada sobre una tablilla de bronce, en realidad *χαλκωμα* significa “objeto de cobre o bronce, vasija de bronce”⁵⁶ pudiendo no ser necesariamente una tablilla (recuérdese los cascos de bronce de Hierón), mientras que Livio habla de la dedicación de un altar y Cicerón⁵⁷ de la estatuilla de un ternero de oro sobre una columna (precisamente en la segunda mención de la inscripción por Polibio⁵⁸, este utiliza el término *στήλη* una de cuyas acepciones es “columna, pilar”), sin que quede demasiado claro si se trata de la misma ofrenda o de distintas ofrendas independientes, y de sí la inscripción estaba directamente sobre el objeto, sobre su base o en una placa metálica fijada al mismo.

Sin salir de las inscripciones conmemorativas realizadas por magistrados, mención aparte merece la referencia con que inicia el famoso texto griego conservado en Heidelberg: “Esta es la historia del largo viaje de Hannón, *basileus* de Cartago, a las tierras libias, más allá de las Columnas de Hércules, que él mismo dedicó al templo de Kronos en una tablilla”. Mucho se ha discutido⁵⁹ acerca del momento y contexto de redacción de este relato, si realmente se redactó a partir de un original cartaginés, y lo mucho o poco que pueda conservar de la información presente en éste, y entre quienes lo dan por bueno (con todas las deformaciones, añadidos y resúmenes aplicables), sobre la identificación de los distintos lugares y poblaciones mencionados, la extensión de la travesía, la adecuación de los conocimientos náuticos necesarios a los del momento, la fecha en la que se habría llevado a cabo o el posible cargo e identidad de su protagonista. En cualquier caso, Hannón y su viaje ya eran conocidos por otras fuentes como Plinio y parece ser que el relato, al igual que el de la travesía de Himilcón a las Islas del estaño, cuya imaginativa versión en verso recoge Avieno dentro de su *Ora Marítima*, alcanzó la suficiente fama en la Antigüedad como para seguir generando menciones y versiones en autores griegos o romanos varios siglos después de la destrucción de Cartago. Aunque no es el objetivo de este artículo entrar en el debate al respecto ni permite este medio hacerlo con la debida extensión, hay que tener en cuenta las pruebas de contactos esporádicos del mundo púnico con el África

⁵⁵ A este respecto, tal vez el argumento literario de Silio de presentar a Aníbal como un instrumento de los designios de Hera a lo largo de la guerra, no sea completamente una invención totalmente original de este autor. No hay que olvidar la crítica de Polibio (III, 47, 6-9 y 48) a ciertos historiadores, probablemente a Sileno, de exagerar las dificultades de la travesía a través de los Alpes y de incurrir en contradicciones tales que “cuando se ven incapaces de encontrar solución y salida este enredo, entonces introducen dioses e hijos de dioses en una historia de tipo pragmático” y “pintan con tanta viveza la desolación de en torno a aquellos parajes que, a no ser que un dios o un héroe se le hubiera aparecido a Aníbal e le hubiera indicado el camino, todos, sin salida posible, hubieran perecido”.

⁵⁶ Pabón S. de Urbina, J. M.: Diccionario bilingüe manual griego clásico-español Vox (vigésimosegunda edición) Barcelona 2009, 638.

⁵⁷ *De divin.* I, 24.

⁵⁸ III, 56, 4 “como el propio Aníbal hace saber sobre una columna, en Lacinio, que contiene el catálogo de sus fuerzas”.

⁵⁹ Por citar solo algunos de los ejemplos más relevantes de tan extensa bibliografía: Casariego, J. E. 1947, Blomqvist, J. 1979-1980, Oikonomides, Al. N. – Miller, M. C. J. 1995, Rebuffat 1975, Picard 1992, Mederos – Escribano 2000, Brodersen 2001, Fantar 2002 o el más reciente Gozalbes Cravioto 2014.

subsahariana⁶⁰, y, que el propio formato que transmite la noticia (una tablilla que acompaña a la ofrenda de objetos exóticos⁶¹ depositada al regreso en el templo de Baal Hamon), con paralelos en otros posibles textos comentado, constituyen indicios a favor de la veracidad de esta parte de la información.

Curiosamente, y a diferencia de los magistrados que realizan misiones en el extranjero, los sufetas, cuando aparecen mencionados en las escasas inscripciones relacionadas con construcciones públicas⁶² (antes de época neopúnica), es siempre como referencia temporal sin ningún tipo de vinculación al proyecto. Al mismo tiempo, en sus inscripciones funerarias y votivas, estos magistrados se limitan a la mención de los cargos, pero no el número de veces desempeñados y ni una sola mención a lo realizado durante el ejercicio de ellos. A diferencia de lo que ocurre en muchas polis griegas y sobre todo en la Roma republicana, en el acceso a las magistraturas es posible que no resultaran de ayuda o interés actos evergéticos o los proyectos impulsados en cargos ejercidos anteriormente por el interesado o sus familiares; o porque no estuviese entre sus cometidos, sino en los de un órgano colectivo, y por tanto con una responsabilidad no individual sino diluida entre el grupo, y, a diferencia de otros paralelos, aquí se tratase de una institución suficientemente consolidada que no necesitara ese tipo de representación.

Evidentemente, por motivos prácticos, dado lo que sabemos de su sistema político por las fuentes, el Estado cartaginés tuvo que generar una documentación escrita, al menos un censo de ciudadanos⁶³, una lista del senado y, dado que su sistema de medición temporal se basaba en magistrados epónimos, una lista con los sufetas de cada año⁶⁴; así

⁶⁰ Por ejemplo las conchas oriundas del África subtropical (área del Golfo de Guinea) que aparecieron en una tumba con material orientalizante de Talavera la Vieja datada entre s. VII-VI a. C. (Jimenez Ávila, J. "Del Bronce Final al Post-Orientalizante en Extremadura" ponencia del V Coloquio del CEFYP: Tarsis-Tartessos. Mito, Historia, Arqueología (16-18 de abril de 2007)).

⁶¹ Ya un viejo artículo en CRAI (Berger 1893) ponía en relación las famosas pieles de gorila de Hanon con la noticia transmitida por Agustín de Hipona de la existencia de un enorme esqueleto de ballena expuesto en Cartago, planteando que este tipo de ofrendas fuera común en los templos púnicos. Aparte de que el relato del obispo de Hipona no especifica la época, pudiendo tratarse de la Cartago púnica o ya de la colonia romana, lo cierto es que posteriormente se encontraron vértebras de ballena en los yacimientos fenicios de Mogador y Mozia, si bien al menos en este último provienen de la zona K en un contexto industrial (aunque los recientes trabajos de la Universidad de la Sapienza dirigidas por L. Nigro han aportado un resto animal muy interesante en contexto votivo que aún espera a ser publicado).

⁶² Por ejemplo la famosa inscripción edilicia o en C/S I 5523).

⁶³ En cuanto a las posibles aportaciones de las fuentes epigráficas destaca una fórmula presente en varias inscripciones votivas cartaginesas tras el nombre del dedicante o algún miembro de su genealogía al parecer relacionadas con la manumisión de esclavos y que por sus implicaciones legales tuvo que tener su reflejo en algún registro oficial. En ellas figura un antropónimo seguido de la expresión "Š ŠDN" y a continuación la fórmula "LMY'MS 'M QRTHDŠ", esta primera expresión, literalmente "hombre de Sidón", más que a una procedencia étnica parece haber sido empleada en Cartago para designar una categoría similar a la de liberto, ya que aparece en expresiones, en ocasiones combinadas con la fórmula anterior, tipo: antropónimo (femenino o masculino, lo cual es un indicio más de que "hombre de Sidón" es un término estandarizado cuyo significado va más allá de su etimología original) + š šdn bd 'dny bd (nombre propio). La fórmula bd es la contracción de la preposición "b" (en) + "yod" (mano) y suele usarse en la formación de nombres propios al acompañarlo de un nombre de divinidad ej: Bostar (/bod Astart/) o Bomícar (de /Bod Melqart/) entendido bien como que el niño viene de la mano de la divinidad (ha ayudado en su generación o en su nacimiento) o mejor como que el niño está en manos del dios, en una especie de consagración o tutela por parte de la divinidad, de ahí que normalmente se traduzca por "servidor de" o "dependiente de", empleándose también para designar una relación jurídico-social cuando el nombre de la divinidad es sustituido por un antropónimo corriente como en este caso (X, hombre de Sidón, servidor de su señor, servidor de Y). También podría interpretarse bdX (nombre propio) considerándolo manumitido por mano de (por medio de) X, su antiguo dueño, con el que probablemente mantendría lazos de dependencia. Respecto a la fórmula final, 'm qrthdšt, "el pueblo de Cartago" entendido como la asamblea ciudadana, no parece representar grandes problemas, pero las diferencias de interpretación se complican con lmy'ms, en el C/S se traduce el conjunto por *libertus ex decreto Populi Carthaginensis*, siendo la interpretación más generalizada, más por sentido que por una etimología clara y sólida.

⁶⁴ Aunque no tenemos ninguna referencia explícita en las fuentes clásicas a estos "fasci" púnicos, la multitud de inscripciones que usan como fórmula de datación *bšt šptm* ("en el año de los sufetas X hijo de Y y Z") que ofrecen las fuentes epigráficas, obliga a su existencia, pues este método de datación carece de sentido si no se

como listas de tributos y otra documentación burocrática menor⁶⁵. Probablemente la mayoría de este material se gravaba o pintaba sobre tablillas de cera y rollos de papiro, seguro en los casos en que la información alcanzaba mayor volumen y tenía que ser actualizada con cierta regularidad, pero tal vez las leyes y la lista de magistrados pudieron haber recibido un soporte más solemne similar a las placas de bronce de los tratados internacionales. Respecto a su lugar de custodia u exposición no está claro, se ha apuntado a los templos, de hecho se sabe por las fuentes que algunos acogieron reuniones del senado (aunque no puede descartarse que este además poseyera su propia sede y se sirviera de estos ocasionalmente como en Roma), también se conoce la existencia de una gran plaza pública en la ciudad baja junto a los puertos⁶⁶ y Livio menciona el lugar donde administraban justicia los sufetas como lugar donde exponer públicamente un documento, aunque se desconoce si era una costumbre habitual o un hecho puntual⁶⁷.

Junto a los archivos estatales los templos debieron de contar con sus propios archivos y ser ellos mismos centros de trasmisión y producción de documentos escritos. Para empezar, y pese a su menor papel respecto a Oriente, estos mantienen la necesidad de generar y conservar documentos de tipo económico y administrativo, véase por ejemplo la famosa Tarifa de Marsella o la llamada Tarifa de Cartago⁶⁸, que por sus características de reglamento expuesto al público fueron copiadas sobre un soporte lapídeo cuidadosamente labrado y enmarcado por una moldura (arrancada probablemente en relación a su reutilización en el caso del texto procedente de Marsella). Pero al mismo tiempo mantienen la necesidad de conservar y transmitir textos litúrgicos y en general obras literarias de carácter religioso⁶⁹. Valgan como ejemplo las referencias a la recopilación de textos

dispone de una lista de estos magistrados a disposición de todos (o al menos de los potenciales destinatarios de la inscripción). Aunque no hay que olvidar que las menciones a los “viejos anales de los púnicos” probablemente hagan referencia a obras de carácter historiográfico donde se recoja sobre libros de papiro esta misma información junto a otra complementaria (del mismo modo que las listas reales en las ciudades fenicias; por ejemplo, en la lista real de Tiro que afirma haber consultado Flavio Josefo), tal vez de aquí sacó Pompeyo Trogo la información que trasmite Justino (XIX, 1, 7), tras pasarla por el filtro de la *interpretatio*, en relación a Asdrubal magónida de que “su muerte fue memorable no sólo por el luto de la ciudad sino también por sus once dictaduras y sus cuatro triunfos”.

⁶⁵ Recuérdese, por ejemplo, la referencia de Livio a la actuación de Aníbal durante su sufetato cuando tras mandar arrestar a un cargo interpretado por Livio como cuestor (y por tanto cabe pensar que con alguna labor relacionada con la documentación contable) y acusarlo ante la asamblea por haberse negado a acudir cuando le llamó, “Cuando Aníbal descubrió a cuánto ascendían las recaudaciones de impuestos de tierra y mar, en qué se invertían, cuándo se empleaba en los gastos corrientes del Estado, y qué cantidad era distraída hacia peculios privados, declaró ante la asamblea que el Estado tendría recursos suficientes para hacer efectivo el tributo a los romanos, sin imponer contribuciones a los particulares, si se exigía todo el dinero atrasado; y cumplió lo prometido” (Liv. XXXIII, 47), probablemente toda esa información estaría registrada en distintos documentos de soporte perecedero y el magistrado denominado por Livio cuestor debía de jugar algún papel importante en la posibilidad de acceso a los mismos.

⁶⁶ O al menos esa es la situación que se le ha ubicado tradicionalmente a partir de testimonios de fuentes como Livio o Apiano referidas a la realidad durante los s. III-II a. C. y a su mención en la inscripción edilicia (si bien esta fue localizada fuera de su ubicación original, por lo que escasa ayuda puede ofrecer al respecto), esto ha llevado a Fumadó Ortega (2013, 308 y 318-321) tras realizar un detallado estudio de la red viaria y la evolución urbanística de la ciudad a través de los resultados de las sucesivas campañas arqueológicas y los paralelos de otros centros urbanos, a plantear la localización de este espacio abierto o *maqom*, al menos para el periodo entre los s. IV-V a. C. ligeramente más al Norte, sirviendo de transición entre el núcleo arcaico y el ensanche del s. V a. C. cuyas vías muestran una orientación diversa, y de bisagra entre los principales ejes viarios de la ciudad.

⁶⁷ “Aristón, poniendo en juego entre cartagineses una astucia cartaginesa, a la caída de la tarde, en un lugar muy frecuentado donde los magistrados celebraban a diario sus sesiones, colgó unas tablillas escritas [*tabellas conscriptas*], y al tercer relevo de la guardia embarcó en unas nave y huyó. Al día siguiente, cuando los sufetes tomaron asiento para administrar justicia, se descubrieron las tablillas, que fueron descolgadas y leídas” (XXXIV, 61).

⁶⁸ Sobre la traducción exacta del término *b't* y la expresión *b't hmš'tt* y sus paralelos ver Decor 1988, 87-89.

⁶⁹ También se ha especulado con que la observación y anotación de ciertos fenómenos naturales, así como la posición privilegiada de los templos fenicios para recibir y almacenar información sobre las exploraciones marítimas (a raíz de su papel en la colonización y por los relatos de los viajeros al hacer exvotos a su regreso), estos centros habrían podido dar origen a una especulación de tipo científico, lo que justificaría la atracción de

cosmogónicos de un tal Sanchuniaton, transmitidas por Filón de Biblos⁷⁰, y en las cuales pueden rastrearse ecos de los textos mitológicos de Ugarit⁷¹ (entre otras tradiciones) que habrían llegado, por lo tanto, hasta época helenística. También, por supuesto, se preocuparon de albergar registro (y/o manipulación) de fundaciones, reconstrucciones o privilegios concedidos por autoridades políticas que afectaran al santuario y en general actos trascendentes para la historia de la ciudad. A este respecto resulta particularmente clarificador el durante mucho tiempo denostado testimonio de Heródoto⁷² respecto a la antigüedad de Tiro⁷³ y que los sondeos de Bikai a principios de los setenta han corroborado⁷⁴.

En este caso se cuenta con una aportación de la arqueología realmente excepcional como son las miles de improntas de arcilla procedentes de lo que se ha interpretado como un pequeño archivo templar en el llamado Barrio de Magón en la propia Cartago, sacadas a la luz una pequeña parte en su día por Delattre⁷⁵ y el resto por la misión arqueológica alemana⁷⁶. Muy similares aunque de menor entidad resultan los grupos de improntas de sellos procedentes de Selinunte⁷⁷ y Cuccureddus de Villasimius, en Sicilia⁷⁸ y Cerdeña respectivamente.

eruditos de otras partes del mundo como Poseidonio. Para un resumen de estos planteamientos ver Martín Ceballos-Jiménez Flores 2011, aunque a veces se haya caído en cierta exageración (Ej: “Esas informaciones serían recogidas por los próximos viajeros, pudiendo haber actuado el santuario como una especie de «Escuela de Sagres», venero de audaces navegantes, como inteligentemente ha sugerido Gagé, en recuerdo de lo que fue ésta en relación con la figura de Enrique el Navegante para los descubrimientos atlánticos de la Edad Moderna” Martín Ceballos-Jiménez Flores 2011, 103).

⁷⁰ Attridge, H. W. – Oden, R. A. Jr. 1981.

⁷¹ Aspectos analizados por diversos autores, por ejemplo Del Olmo Lete 1996.

⁷² “Yo deseaba averiguar esto con toda claridad por alguien que fuera capaz de informarme, y navegué hasta Tiro de Fenicia, porque sabía que allí hay un templo consagrado a Heracles.[...] Entablé diálogo con los sacerdotes del dios y les pregunté cuánto tiempo hacía que tenían el templo edificado. Y encontré que no concordaban con los griegos, pues decían que el templo se levantó al mismo tiempo que se fundó la ciudad de Tiro, la cual era una población habitada desde hacía dos mil trescientos años.” Heródoto II, 44.

⁷³ Para profundizar en el tratamiento y uso de este autor de fuentes templares ver Kosmetatou 2013, 65-77.

⁷⁴ No obstante esta confirmación es válida para la ciudad, pero más cuestionable para el santuario, ya que se discute la fecha de inicio del culto a Melqart en la ciudad, proponiéndose por varios autores finales del II milenio a. C. o incluso que habría sido introducido durante el reinado de Hiran I, con vistas a reforzar la posición real (un resumen de este planteamiento en Aubet 2009, 168-169), más información sobre los orígenes y distintos aspectos del culto en Bonnet 1988).

⁷⁵ 365 ejemplares procedentes de sondeos cercanos, y que habrían de sumarse al conjunto descubierto por los arqueólogos alemanes, no obstante estos estipulan que la mayor parte del archivo puede continuar bajo tierra.

⁷⁶ En total 4025 esparcidas en un patio en la parte trasera de un edificio identificado como un templo entre los escombros de la destrucción romana de la ciudad. Una serie de sellos que se repiten enormemente en relación al resto, se trata de un conjunto que por su iconografía egipizantes (sobre todo posibles reproducciones de época saíta de sellos reales de Tutmosis III) de fuerte sabor arcaico y oriental pudo haber justificado su elección por las autoridades del templo. La proporción, cercana al 1:1 respecto al resto de sellos lleva a Berges (1998) plantear que el contenido de los documentos fuera contratos o trámites entre un particular y el templo (figurando ambos sellos) y no entre particulares depositados en el templo, lo que hubiera generado una proporción distintas, en contra del papel de “registros notariales públicos” (Martín Ceballos-Jiménez Flores 2011, 86) que se ha atribuido a los templos fenicios por analogía con otros contextos de época helenística.

⁷⁷ Se trata de un conjunto de 650 improntas descubiertas por Antonio Salinas en sus excavaciones del templo C de Selinunte (1876-1882) y actualmente conservadas en el museo palermitano que lleva su nombre. Datan de la época de la dominación cartaginesa sobre la ciudad, durante la que se supone que esta parte del templo habría sido reutilizada como archivo público, este seguiría la tradición helénica local en muchos de sus aspectos, pero bajo las nuevas autoridades púnicas. Que se trate de un archivo público y no templar se apoya entre otras cosas en la presencia de improntas triples en las cuales el sello central tiende a repetirse y es interpretado por su iconografía como el oficial de la ciudad. De Simone llega incluso a plantear que “Poiché saremmo propensi a collocare nella seconda metà del IV sec. a. C. il lotto più consistente del complesso delle cretule, sarà opportuno individuare un momento in cui Selinunte diventerà fortemente necessaria a Cartagine nel quadro della complessa gestione dei possedimenti di Sicilia. Ammesso, ovviamente, che tale archivio oltrepassasse i confini della città e fosse in relazione con le diverse realtà politiche siciliane, ipotesi pienamente plausibile considerata la presenza su numerose cretule di immagini che rimandano ad iconografie monetali di zecche siceliote riferibili a diversi periodi” De Simone 2008, 40.

No hay que olvidar junto a los archivos estatales y templares la más modesta existencia de archivos privados y familiares. Estos cuentan tanto con precedentes orientales (Ej: el de la familia de Ea-iluta-bani), como con paralelos en otras culturas contemporáneas del Mediterráneo, como los *tabularium* de las *domus* de las familias de la *nobilitas*. Estos además de las obras en púnico o en griego de carácter literario, histórico o filosófico que el interés cultural de los sucesivos cabezas de familia hubiera podido llevar a adquirir, debían de albergar documentos relacionados con la administración doméstica como contratos de compra-venta de inmuebles, arrendamientos, testamentos, anotaciones contables, y otros escritos, como la correspondencia privada. Indirectamente las fuentes arqueológicas y epigráficas ofrecen confirmación sobre existencia como la abundancia de ajuares de tumbas aristocráticas que presentan sellos personales o la estela C/S I, 3778 procedente del tofet de Cartago, cuyo dedicante menciona hasta 16 antepasados, mostrando la existencia de registros genealógicos (al menos entre las grandes familias).

A lo largo del artículo se han ido examinando las noticias, junto a indicios más o menos consistentes, de distintos textos y documentos epigráficos procedentes de las fuentes escritas o arqueológicas para el ámbito púnico y hoy perdidos; estructurados no según un criterio geográfico o cronológico, sino según el tipo de documento. Sin menospreciar algunas matizaciones o sugerencias como las posibles vías de transmisión de la información a las fuentes conservadas, el trabajo se ha centrado en aquellos aspectos como la presencia de posibles paralelos, fórmulas conocidas, el soporte o los posibles lugares de exposición o almacenamiento, que permiten integrar estos distintos documentos en la cultura escrita púnica y contribuir a la mejor comprensión de la misma, labor que se ha ido realizando a lo largo de los distintos apartados. Para finalizar cabría destacar, a la hora de abordar estos temas la necesidad de combinar las fuentes escritas antiguas, las fuentes arqueológicas y, a veces las propias fuentes epigráficas, para tratar de aportar algunos puntos de luz sobre la cultura escrita en el mundo púnico y la existencia de posibles documentos perdidos. Así como la enorme dependencia de los paralelos tanto con el ámbito oriental como, sobre todo, con Grecia y Roma a la que resulta constantemente sometido, y la necesidad de recordar la fragilidad que a veces presentan algunas de estas asimilaciones.

Bibliografía

- Almagro Gorbea, M. (2014): “La «tumba de Melqart» del Herákleion de Gadir” en *Madridrer Mitteilungen*, 159-202.
- Amadasi Guzzo, M. G. (1967): *Le iscrizioni fenicie e puniche delle colonie in Occidente*, Roma.
- Amadasi Guzzo, M. G. (1990): *Inscrizioni fenicie e puniche in Italia*, Roma 1990.
- Attridge, H. W. – Oden, R. A. Jr.(1981): *Philo of Byblos the Phoenician history. Introduction, Critical Text, Translation, Notes*, Washington.
- Aubet, M^a-E.: *Tiro y las colonias fenicias de Occidente (tercera edición actualizada y ampliada)*, Barcelona 2009.
- Barceló, P. (2012): “Aníbal y la helenización de la guerra en Occidente” en Remedios, S.- Prados, F.- Bermejo, J. (eds.): *Aníbal de Cartago. Historia y mito*, Madrid 2012, 159-176.
- Barré, Michael L.: *The god-list in the treaty between Hannibal and Philip V of Macedonia: A study in light of the Ancient Near Eastern treaty tradition*, Baltimore – Londres 1983.
- Baumgarten, Albert I.: *The Phoenician History of Philo of Biblos*, (Brill) Leiden 1981.

⁷⁸ A este respecto resulta interesante señalar que la Colección Whitaker (número de inventario 1642) expuesta en el Museo Giuseppe Whitaker de Mozia, también contiene una pieza similar de arcilla con impronta de un sello con una figura masculina sentada sosteniendo algún objeto en la mano, si bien se desconoce su procedencia exacta, siendo encontrada probablemente en las excavaciones de este sujeto en la isla de Mozia o en Lilibeo, pero no pudiéndose asegurar que no proceda del mercado anticuario local (agradezco a la responsable del museo, la Dr. Pamela Totti haberme permitido examinar la pieza).

- Baurain, Cl.- Bonnet, C. – Krings, V. (1991): *Phoinikeia Grammata. Lire et écrire en Méditerranée. Actes du Colloque de Liège, 15-18 novembre 1989*, (*Studia Phoenicia*), Liège.
- Bendala Galán, M. (2002-2003): “Cultura Agrícola y Cultura Púnica en La Bética”, *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* nº42 (2002-2003), 333-339.
- Berger, Ph (1893): “Note sur un squelette de baleine conservé à Carthage” *CRAI* 37, nº 2, 104-105.
- Berges, D. (1998): “Los sellos de arcilla del archivo del templo cartaginés” en Vegas, M.: *Cartago fenicio-púnica. Las excavaciones alemanas en Cartago 1975-1997* (*Cuadernos de Arqueología Mediterránea* vol. 4), Barcelona, 111-132.
- Blomqvist, J. (1979-1980): “The date and origin of greek verdion of Hanno’s periplus with an edition of text and a translation”, *Scripta minora Regiae Societatis humaniorum Litterarum Lundensis* 1979-1980, nº 3. Lund 1980.
- Bonanno, D. (2010): *Ierone il Dinomenide. Storia e rappresentazione*, Pisa-Roma.
- Bonnet, C. (1988): *Melqart. Cultes et mythes de l’Héraclès Tyrien en Méditerranée. Studia Phoenicia VIII*, OLA, Leuven.
- Brizzi, G. (1983): “Ancora su Annibale e L’Ellenismo: La fondazione di Artaxata e l’iscrizione di Era Lacinia” en *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici, Roma, 5-10 Novembre 1979*, Roma 1983, 243-251.
- Brodersen, K. (2001): “Savage’s Savages. How the Gorilla became a Savage Beast because of Hanno’s Periplus” en Geus, Klaus – Zimmermann, Klaus (eds.): *Punica-Libya-Ptolemaica. Festschrift für Werner Huss*, *Studia Phoenicia XVI*, OLA, Leuven-Paris-Sterling 2001, 87-98.
- Candau Morón, J. M. – González Ponce, F.J. – Chávez Reino (Coord.) (2008): *Libyae Lustrare extrema. Realidad y literatura en la visión grecorromana de África*, Sevilla.
- Casariago, J. E. (1947): *El periplo de Hannon de Cartago*, Madrid 1947.
- De Simone, R. (2008): “Tradizioni figurative greche nella ‘Selinunte púnica’: le cretule del tempio C” en *Greci e Punici in Sicilia tra V e IV secolo a. C. Atti del IV Convegno di Studi, Caltanissetta 6-7 ottobre 2007*, Caltanissetta 2008, 31-45.
- De Vido, S. (2013): *Le guerre di Sicilia*, Roma.
- Decor, M. (1988): “Le tarif de Marseille (CIS I, 165). Aspects du système sacrificiel punique” en *Semitica* 38, 87-94.
- Del Olmo Lete, G. (1996): *El continuum cultural cananeo. Pervivencias canneas en el mundo fenicio-púnico*, (*suplementa Aula Orientalis* 14) Barcelona.
- Delattre, A. L. (1898): Carthage. Nécropole punique voisine de Sainte-Monique. Deuxième semestre des fouilles (juillet-décembre) 1898 par le R. P. Delattre des Pères Blancs, correspondant de L’institut, Paris.
- Espada Rodríguez, J. (2013): *Los dos primeros tratados romano-cartagineses (Collección Instrumenta 43)*, Barcelona.
- Fantar, M.H. (2002): “Matériaux phénico-puniques dans la versión grecque du Périphe d’Hannon” en *L’Africa roman* XIV, Roma, pp. 75-82.
- Fronza, Michael P. (2010): *Between Rome and Carthage. Southern Italy during the Second Punic War*, Cambridge.
- Fumadó Ortega, I. (2013): *Cartago fenicio-púnica. Arqueología de la forma urbana*, Sevilla 2013.
- Garbibi, G. (1988): “Appunti per una storia della letteratura fenicia” en *Semitica* 38, 133-136.
- García-Bellido, M. P. (2012): “Los retratos de la monarquía bárquida en las monedas de Iberia” en Remedios, S. – Prados, F. – Bermejo, J.: *Aníbal de Cartago. Historia y mito*, Madrid 2012, 431-455.
- Gómez de caso Zuriaga, J. (1996): *Amílcar Barca y la política cartaginesa (249-237 a. C.)*, Madrid.
- Gozalbes Cravioto, E. (2014): “En torno a la transmisión antigua del Periplo de Hannon” *Anuario de Estudios Atlánticos* nº 60, Las Palmas de Gran Canaria, 489-513.

- Gras, M. (2002): "Périples culturels entre Carthage, La Grèce et la Sicile au VIII^e siècle av. J.-C." en *Identités et cultures dans le monde méditerranéen Antique. Études réunies par Christel Müller et Francis Prost en l'honneur de Francis Croissant, Histoire Ancienne et Médiévale 69, Publications de la Sorbonne, Paris 2002, 183-198.*
- Huss, W. (1993): *Los cartagineses*, Madrid.
- Kosmetatou, E. (2013): "Herodotus and Temple Inventories" en Liddel, P. – Low, P.: *Inscriptions and their Uses in Greek and Latin Literature*, Oxford.
- Kramalkov, C. (1976): "Notes on the rule of Softim in Carthage" en *RStF* n^o 4, pp. 155-157.
- Krings, V. (ed.) (1998): *Carthage et les Grecs c. 580-480 av. J. – C. Texte et histoire*, Leiden-Boston-Colonia 1998.
- Lancel, S.(1995): *Hannibal*, Paris.
- Langher, C. - Nerina, S. (1997): *Un imperialismo tra democrazia e tirannide Siracusa nei secoli V e IV a. C.*, Roma 1997.
- Marín Ceballos, M^a. C. – Jiménez Flores, A. M^a. (2011): "Los santuarios fenicio-púnicos como centros de sabiduría: el templo de Melqart en Gadir" en Marín Ceballos, M^a. C.: *Cultos y ritos de la Gadir fenicia*, Sevilla – Cádiz 2011., 77-109.
- Mederos Martín, A. – Escribano Cobo, G. (2000): "El periplo norteafricano de Hannon y la rivalidad gaditano-cartaginesa de los siglos IV-III a. C." *Gerión* n^o 18, 77-107.
- Miles, R. (2011): "Hannibal and Propaganda" en Hoyos, D. (ed.): *A Companion to the Punic Wars*, Oxford 2011, 260-279.
- Oikonomides, Al. N. – Miller, M. C. J. (1995): *Hanno the Carthaginian Periplus or circumnavigation [of Africa]. Greek text with facing English translation, commentary, notes and facsimile of codex palatinus Gr. 398*, Chicago.
- Palmer, Robert A. (1997): *Rome and Carthage at Peace*, Stuttgart.
- Papantoniou, G. (2012): *Religion and Social Transformations in Cyprus from the Cypriot Basileis to the Hellenistic Strategos*, Leiden-Boston.
- Picard, G.-Ch. (1982): "Le Périphe d'Hannon" en Niemeyer H. (ed.): *Phoniziers im Westen*, Mainz, 175-180.
- Prados Martínez, F. (2012): "Cartago" en Fornis, César: *Mito y arqueología en el nacimiento de ciudades legendarias de la Antigüedad*, Sevilla 2012, 103-136.
- Rebuffat, R. (1975): "D'un portulan grec du XVI^e siècle au Périphe d'Hannon" en *Karthago XVII*, 139-151.
- Szzyr, M. (2003): "À propos des structures sociales et politiques de la cité punique: le "rab" et le "sufète", le "citoyen" et l' "esclave"" en *Actes du VIII^e Colloque International sur l'Histoire et l'Archéologie de Afrique du Nord. Tabarka (Tunisie), 8-13 Mai 2000*. Túnez 115-124.
- Szzyr, M. (2001): "À propos du «trophée» dans l'inscription phénicienne de Milkyatôn, roi de Kition et d'Idalion" en Geus, Klaus – Zimmermann, Klaus (eds.): *Punica-Libya-Ptolemaica. Festschrift für Werner Huss, Studia Phoenicia XVI*, OLA, Leuven-Paris-Sterling 2001, 99-110.
- Walbank, F. W. (1970): *A Historical commentary on Polybius. Volume I (Commentary on book I-VI)*, Oxford.
- Walbank, F. W. (1999 (reedición)): *A Historical commentary on Polybius. Volume II (commentary on books VII-XVIII)*, Oxford.
- Wilcken, U. (1906): "Ein Sosylos-Fragment in der Würzburger Papyrussammlung", *Hermes: Zeitschrift für Klassische Philologie* 41, 103-141.
- Wilcken, U. (1907): "Zu Sosylos", *Hermes: Zeitschrift für Klassische Philologie* 42, 510-512.
- Xella, P. (1993): "Le dieu B'L 'Z dans une nouvelle inscription phénicienne de Kition (Chypre)" *SEL* 10, 61-69.
- Yon, M. – Szzyr, M. (1991): "Une inscription phénicienne de Kition (Chypre)" en *CRAI* 1991, 791-823.